

Pentecostés B215 – junio 7, 2015

Salmos 139

2 Corintios 4:1-2, 5-7

Marcos 10: 32-45

¡Ministerio a través de Misericordia!

Según el Manual Diagnóstico y Estadístico de la Asociación Americana de Psiquiatría, hay cinco síntomas que se asocia con personas que sufren del trastorno narcisista de la personalidad. Ellos son:

1. Tener sentido de privilegio;
2. Creer que uno es ‘excepcional’ y solo debe de asociarse con otra gente ‘excepcional;’
3. Requerir una cantidad excesiva de admiración;
4. Fantasías del éxito ilimitado;
5. Y, un sentimiento grandioso de prepotencia.

Bueno. Quizás no tengo razón – pues, no soy terapeuta – pero, ¿no parece que en el evangelio de hoy, Santiago y Juan se presentan con cada uno de los cinco? “*Maestro,*” exigen, “*conceda lo que le vamos a pedir.*” (**sintiéndose privilegiados**). Quieren sentarse al lado de Jesús (**creyendo que son excepcionales y deben asociarse con otra persona excepcional**), uno por cada lado, donde todo el mundo les puede admirar (**requiriendo admiración excesiva**).

A pesar de todo que ya ha dicho Jesús acerca de su sufrimiento y muerte, Santiago y Juan andan como si nada fuera a pasar, como si Jesús reinará victoriosamente (**fantasías del éxito ilimitado**). Y por la totalidad de ese enfrentamiento, sale claro que sufren de **una prepotencia grandiosa**.

Quieren que Jesús se apure y tome control para que su gloria se derrame sobre ellos. Y, a los dos hermanos que sufren del trastorno narcisista, que buscan su propia gloria, que necesitan terapia, Jesús dice simplemente: “No saben lo que están pidiendo.”

Hace claro que seguirlo a Él *no* se trata de sentarse de un lado u otro, bueno, no se trata de sentarse en ningún lado. ¿Los asientos buenos? Pues, ni Jesús lo tiene para si mismo. El mejor asiento que obtendrá – a este lado de la resurrección – se ubica en un montón de basura encima de un trono de espinas.

“En mi reinado,” les dice Jesús, “los altos no se sientan al frente. No, ellos andan por los huéspedes, rellenando vasos, lavando platos, limpiando.”

Y esos hermanos simplemente no lo entienden. Pero alguien sí lo entiende—Pablo.

Este es lo que se encuentra en nuestra epístola: algunos oponentes de Pablo le acusan de ser inadecuado – falta autoridad, es débil. Pablo no es impresionante como los otros pastores – guapo, con voz profunda, sermones grandes, carismático.

Y Pablo no negó estos cargos. Pero si tiene cuatro cosas que decir sobre su ministerio, cuatro cosas que nosotros necesitamos escuchar, especialmente en este domingo de aniversario, porque aplican a nosotros también:

- Primero, “**tenemos este ministerio a través de la misericordia.**” ¿Sabía que la cosa más importante de las propiedades inmuebles – *ubicación, ubicación, ubicación* – también es esencial para nuestra vida como seguidores de Jesús? Donde uno se establece hace la diferencia necesaria. Y donde Pablo se establece y pone su ministerio es *la misericordia de Dios.*

Santiago y Juan, ¿escuchan esto? La misericordia nos trae al ministerio – no el privilegio, no el habérselo ganado – sólo la misericordia de Dios. Y, porque somos ‘misericordiosos’ en el ministerio, Pablo dice a los críticos que “*no perdemos la esperanza.*”

Sabe, a veces podemos ser bastante duros con nosotros mismos – sucede en todas iglesias, aun aquí. La gente se enoja, lastima, guarda rencores, se van por un error pequeño, un desprecio.

Pues tengo noticias para usted – Calvary no es perfecto – nunca fue, nunca será. Pero la buena noticia es que absolutamente nada – nuestros fracasos, ni los pecados o debilidades - pueden frustrar el triunfo final de la misericordia de Dios. Sabemos algo que este mundo no sabe – que no todo es deber nuestro – hay un Dios misericordioso que puede hacer lo que parece incomprendible.

En el *Siglo Cristiano*, profesor Tom Long de Emory escribió que no le gusta el himno “Marchan Soldados Cristianos.” “¡Por fin!” dijo, a “*Cristo, el General Real, guía contra el oponente. Marchando por la batalla, ¡vea su bandera!*”

Por eso, Tom se sorprende cuando, un domingo, se encuentra llorando repentinamente mientras que la gente en la iglesia pequeña metodista, cerca de su casa del verano rural en Maryland, cantaban tal himno.

Tom dijo que una vez, la iglesia estaba grande y vibrante, pero hoy en día, menos de veinticinco asisten cada semana. Entonces, para acudir a rezar, la congregación – como campesinos buenos – juntan lo que tienen en la alacena. Una anciana santa toca el piano, si su glaucoma no está tan mal. Un domingo, alguien toca “Seguridad Bendecida” en el acordeón; otro día, una mujer puso su harmónica contra el manillar de su silla de ruedas para tocar “Viene ella por la montaña.”

Entonces, cuando Tom se dio cuenta que “Marchan Soldados Cristianos” iba a ser el primer himno, se quejó. “Pero después lo cantamos,” dijo, “todos, el grupo de 20. Algunos eran canosos, algunos enfermizos, uno o dos audífonos silbando en el fondo, cantando “*Como un ejército, también se mueve la iglesia de Dios.*” “Casi me ríe en voz alta,” dijo Tom, “pero en lugar de hacer esto, mis ojos estaban llenos de lágrimas.”

Tom lloraba porque a él le parece bastante ridículo. Pero, ese día, a través de la misericordia de Dios, un ejército sin soldados, pero lleno de unos santos débiles, que no andaba con armas sino con la espada del Espíritu, sin causa aparte del amor, sonaba la trompeta y desfilaba hasta la batalla con muletas y sillas de ruedas, y cantaba con alegría todo el camino.

¿Cómo dice Pablo? “Pero tenemos este tesoro en vasos de barro, para que la excelencia del poder sea de Dios, y no de nosotros.”

- Por causa del lugar misericordioso en que está, Pablo dice lo siguiente: **“mediante la clara exposición de la verdad...”**

Si nosotros los pastores dejamos de estar dentro de la misericordia de Dios, y entonces tenemos que encontrar validación en la alabanza y éxito, mejor no debemos de decir la verdad – porque no hay cosa mas peligrosa para este mundo que la verdad. A veces no es popular señalar que “la manera americana” no es la misma como el reinado de Dios. Y no siempre es seguro decir que en la casa de Dios, todos son bienvenidos. Si usted fielmente distingue entre la verdad del Evangelio y las mentiras del mundo, prepárese para pagar las consecuencias.

Pastor bautista Clarence Jordan – el fundador de Koinonia Farm cerca de Americus, Georgia en el año 1942 – la primera comunidad interracial dentro del Sur – una vez visitó una congregación rural tan integrada – no solo blanca y negra sino que también rica y pobre – que lo dejó atónito. El predicador era agricultor sin estudios formales. Jordan le preguntó “¿Cómo es que su iglesia se convirtió a esto?” “¿A esto que?” “Pues, con mucha gente diferente y tan llena de amor.” “Bueno,” dijo el pastor, “cuando se fue el último ministro, yo fui a los diáconos y les dije, “Si quieren, yo puedo hacerme el predicador.”

“El primero domingo abrí el libro y leí, *“todos los que han sido bautizados en Cristo se han revestido de Cristo. Ya no hay judío ni griego, esclavo ni libre, hombre ni mujer, sino que todos ustedes son uno solo en Cristo Jesús.”* Entonces cerré el libro y dije, “si son uno solo con Jesús, son uno solo con todo tipo de gente. Y si no, no son.”

Jordan le preguntó que pasó. “Bueno, los diáconos me llevaron al cuarto trasero y me dijeron que no querían tal tipo de sermoneo.” “¿Y qué hiciste?” “Despedí a esos Diáconos!” dijo el pastor. “Y luego predique la iglesia hasta que solo quedaban cuatro. Después, la iglesia seguía creciendo y creciendo.”

Recuerda que Jesús, predicando la verdad, predicó más de lo que ganó. Pero, en un mundo en donde los políticos y charlatanas nos dicen lo que queremos escuchar, en el fondo lo que necesita la gente es una cosa- la verdad.

- Pablo no tiene necesidad de esconder la verdad porque, (su tercer declaración): **“No nos predicamos a nosotros mismos sino a Jesucristo como Señor.”**

Nunca he entendido por qué algunos tienen vergüenza sobre Jesús – les gustan sus enseñanzas, pero no están muy seguros de Él.

Pero, recuerda la primera confesión Cristiana era “Jesús es Señor” – ósea que no es César, ni nosotros o nuestro propio entendimiento. No posturemos porque somos más listos ni como que somos más guapos que los otros – sin remordimientos somos por la justicia y igualdad y la inclusión porque Jesús lo haría.

Si de veras somos la iglesia tenemos que predicar Jesús – no como si fuera alguno sabio deambulante distribuyendo sabiduría inofensiva – pero predicar Jesús como realmente es: el uno quien vino a liberarnos de todo lo que nos esclaviza y oprime, el uno quien vino para asegurar que todos sean bienvenidos en la familia de Dios y tienen lugar a la mesa, y el uno en que los por lado viniera a ver la cara de Dios.

- Y por fin, Pablo dice, “...no somos más que servidores de ustedes por causa de Jesús”

Como Santiago y Juan, tal cosa no queremos escuchar. Demasiados cristianos se asumen que su relación con Dios significa privilegio, ser excepcional, ser servido.

El finado profesor Fred Craddock dice que una vez estaba en alguna ciudad dando lectura. El domingo en la mañana, preguntó al recepcionista del motel si había una iglesia cerca. Ella creía que sí – solamente corta distancia en la misma calle. Entonces Fred empezaba caminar hasta que vio un edificio modesto, lo que parecía como había sido construido por los miembros de la iglesia. El ambiente adentro fue cariñoso y amable; la gente parecía disfrutar uno al otro. En poco tiempo, estaba llena de casi cien personas. Entraba el coro, después el ministro.

Fred dice que choque. El ministro era muy alta – casi 6’4”. Y también gordo – 300 libras. La característica más distinta era como andaba atropelladamente. Era raro, casi cayendo, con un rostro malformado, su cabello torcido.

Atropelló por las escaleras al púlpito. Y Fred podía ver anteojos gruesos y a través de ellos una filma blanco sobre sus ojos. Cuando leía, el libro estaba al punto de la nariz. Cuando hablaba, empujaba las palabras como si fuera acabo de aprender de hablar.

Pero después de poco, Fred dice que perdió todo conocimiento de esto. El ministerio leyó 1 Corintio 13 y hablaba del sujeto en el boletín, “Pero la más excelente de ellas es el amor.”

Fred dijo que si tuviera una copia del sermón, le había dado un grado “C”. Pero, aunque no poético, si fue pastoral y acogedor, lleno de amor y cariño. Era resuelto, y tenía llamamiento. Hablaba con autoridad, pero con una autoridad dulce. Y mientras que predicaba, a Fred fue capturado por el amor que tal pastor les ofreció y que a él se lo devolvía.

“¿Qué es ese?” se preguntó. Fred quería conocerle con tal hombre extraordinario, con propósito de encontrar la fuente de su poder. Entonces, después del servicio, esperaba al puerto para observar algunas palabras de cariño, consolación, y respeto entre el pastor y su rebaño.

Una vieja de setenta le dio la mano en la puerta. A él le dijo: “Espera que pudiera conocer a su madre.” Parecía que ella estaba teniendo el mismo problema que Craddock. A ella tampoco entendía la fuente de todo su poder, y pensaba que quizás, “si sabía su madre.” A ella le contestó, “Mi madre se llama la gracia.”

Cuando todo ya había salido, Craddock y el pastor se sentaban en el banco más atrás, a Fred le dijo, “Fue una respuesta bastante rara que le dio a la vieja, ‘mi madre se llama la gracia’.” “¿Si? Cuando nací, me dio en adopción. Como puede ver, nadie me quería. Andaba de orfanato a

orfanato, y cuanto tenía dieciséis, vio algunos jóvenes entrando la iglesia. Querría estar con otros jóvenes, entonces entré, y ahí le conocí a la gracia – la gracia de Dios.”

Santiago y Juan escuchen a ese predicador – tiene razón, ¿Saben? – solo hay a través de la misericordia, todo por la gracia. Entonces párense de estar tan ansioso, tan preocupado con ganarse los asientos mejores. Hay que servir – nada más. A decir verdad, la terapia les ayude bastantes. Pero, mientras tanto – relájense, levántense, toma toalla y empiecen a ayudar.

Amen